

Literatura infantil en los años 90

Asun DÍEZ AJONA *

Nuria MORACHO PÉREZ **

LOS días 7 y 8 de marzo de 1997 asistimos en Salamanca al curso que, bajo el título «Por dónde caminan las palabras: las nuevas líneas temáticas de la literatura infantil en los años 90», organizó la Fundación Germán Sánchez Ruipérez e impartió la investigadora en literatura infantil Ana Garralón.

El curso se organizó en dos partes. La primera, de carácter teórico y con metodología meramente expositiva abordó los siguientes contenidos:

- 1) Evolución cuantitativa de la producción editorial infantil-juvenil a lo largo de la década de los 90, estudiada a partir del número de libros publicados con ISBN.
- 2) Evolución de las ventas de libro infantil-juvenil en este período.
- 3) Breve repaso del estado de algunas colecciones (vivas y desaparecidas).
- 4) Corrientes temáticas en literatura infantil-juvenil.

Como hemos señalado anteriormente, esta parte del curso fue expositiva de manera que, una vez expuestos los datos, se señalaron una serie de tendencias generales, sin hacer especial hincapié en las razones que las han propiciado. De esta manera, tenemos que:

– El segmento editorial infantil-juvenil es el más potente dentro del mundo editorial, tanto por el elevado número de títulos que publica al año como por la continua tendencia al alza que lleva experimentando desde 1975 (exceptuando el período 1992-1995). Se caracteriza por un elevado número de traducciones y reediciones, reflejo quizá de una crisis de creatividad, y se ve en buena medida influenciado por el decisivo papel que la escuela ha adquirido tras la reforma educativa, que ha condicionado las estrategias de mercado de las casas editoriales.

– Para paliar la repercusión de la crisis económica en las ventas, se aprecia una disminución progresiva del precio medio de los libros, sobre todo de imaginación, que ronda las 800 pesetas, acompañado de una disminución en el número de páginas. El álbum ilustrado, más caro, escasea.

– Ha desaparecido un gran número de colecciones: Altza, La Maladetta, Cuatrovientos, Colección Cuadrada, Ratón Pérez, Luna de papel, Aliorna, etc. Continúan vivas, entre otras: El saco, Altamar, Paralelo cero, Sueños de papel, Las tres edades, Alerta Roja, Alfaguay, La pipa de la paz, La orilla del viento...

* Bibliotecas Públicas de Aoiz y Lumbier.

** Biblioteca Pública de Murchante.

– Las «nuevas corrientes temáticas», que dan nombre al curso, fueron la gran sorpresa: primero, porque prácticamente no se habló de ellas, y segundo porque, cuando se hizo, resultó que no existen: los temas siguen siendo los mismos que los de la década de los 80: literatura fantástica, realismo, psicoliteratura (intenta plasmar la vida real desde el punto de vista de los sentimientos), literatura maravillosa (cuento tradicional, hadas, objetos mágicos), humor, policíaca, ciencia ficción, aventuras, animales.

La segunda parte del curso consistió en dos prácticas. En la primera comparamos lotes de libros correspondientes a colecciones desaparecidas y colecciones en curso, a fin de ver las diferencias de presentación, portada, ilustraciones, disposiciones de texto y tipo de letra utilizadas. En algunos casos las diferencias apreciadas son notables, fundamentalmente en lo que a estética se refiere (algunas colecciones desaparecidas tienen un diseño «pasado de moda»). El libro infantil-juvenil actual está como cualquier otro producto de mercado, adaptándose a la cultura de la imagen predominante.

En la segunda práctica se realizó un trabajo de comparación de las diferentes corrientes literarias aplicadas a un mismo tema, en este caso el mundo hispanoamericano.

Como principales conclusiones podemos destacar las siguientes:

– El libro infantil y juvenil es, con altibajos, un sector editorial muy sólido, a pesar de la falta de apoyo institucional.

14

– Falta crítica y librerías especializadas en Literatura infantil y juvenil.

– No se puede hablar de nuevas líneas temáticas de los 90, pues son las mismas que protagonizan la década anterior.

– El libro infantil y juvenil es un producto cultural a la par que un producto comercial, y como tal, se adapta a las exigencias estéticas del mercado.

Finalmente, el hecho de que el curso no se ajustase al enunciado de su título (que es, en primera instancia, lo que nos llevó a realizarlo a falta de otros datos) como el programa (que no estaba hecho a la hora de matricularnos) se ciñese casi exclusivamente al mundo editorial y sus vaivenes (muy interesante, pero si sabes que vas a hacer un curso sobre la producción editorial), con mucha estadística pero pocos porqués, nos obliga a realizar un balance personal desfavorable. No obstante las sesiones prácticas fueron (como siempre en estos casos) la verdadera toma de contacto con algunos de los contenidos abordados en la sesión teórica.

